

Educación e identidad en la conformación de regiones

Virginia Guadalupe Reyes De la Cruz¹

A lo largo del tiempo las sociedades han estado marcadas por transformaciones espacio-temporales. Actualmente la sociedad está viviendo una situación en la que la grave desigualdad en la distribución de los recursos se está traduciendo en migraciones masivas. En gran medida, las características de esas migraciones se deben a la globalización que confronta lo local con lo global, así como una serie de intercambios de flujos de bienes, mercancías, servicios y personas que traen aparejados comportamientos poblacionales que permiten hablar de nuevos fenómenos sociales.

Los jornaleros agrícolas migrantes de la etnia mixteca, tienen que salir de sus comunidades por razones de pobreza y marginación, por eso realizan acciones concretas que desde que salen visualizan para desarrollar en otros lugares. Esto no corresponde más que a un proyecto de vida en la vida cotidiana. Es decir, salir para mejorar la situación que presentan en un espacio de marginación; pero en el desarrollo de su proyecto se enfrentan a cuestiones que no habían contemplado como discriminación, fracasos, hábitos que no concuerdan con los contextos de los nuevos lugares, temor, engaño, falta de recursos económicos para desplazarse y poder negociar mejores condiciones en los lugares de llegada, entre otros.

Los aspectos anteriores son situaciones concretas que afectan el proyecto de vida y que se relacionan con la parte interna de la persona, la subjetividad, las cuales pueden considerarse como obstáculos y pueden impedir que las acciones pensadas para alcanzar el objetivo, tal como es el trabajo, se vean afectadas, pero más allá de impedir un desarrollo exitoso de su motivación principal para obtener recursos; enfrentar las situaciones antes señaladas coloca a los migrantes en una serie de cuestionamientos ¿quién soy?, ¿tengo que cambiar?, ¿por qué me rechazan?, ¿quién es el otro?, entre otras preguntas que tienen que ver con cuestiones de carácter subjetivo y que se presenta cuando las alteridades se encuentran,

¹ Doctora en Educación, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, tels. (951)5166019 y (951) 5725872 ext. 18, correo electrónico: rvicky52@hotmail.com.

cuando se borran las fronteras física y geográfica y encuentran que ese otro no es como lo había imaginado o visualizado a través de los medios.

Entonces el individuo empieza un proceso diferente que se relaciona con la identidad, que es una forma de construirse como persona ante los demás y que le permite poder emprender acciones que le posibilitan asumirse con toda una carga histórico-cultural de su proceso dentro de un sujeto social llamado jornalero indígena, estas acciones de los jornaleros se relacionan con los demás del grupo como parte del capital cultural que poseen, pero al mismo tiempo se estructuran en un capital cognitivo que cada uno va adquiriendo a través de los diferentes procesos formativos que hacen que este capital cognitivo aporte nuevos elementos simbólicos al grupo social, como parte de una retroalimentación constante al interior y que da pauta a la conformación de nuevos espacios construidos socialmente que llamaré región migratoria. Que cabe señalar no era su intención formar, sino que es el resultado de las relaciones sociales que se producen en diferentes contextos dentro de la movilidad. De tal manera que, la región migratoria a través de la construcción de las identidades permite articular dentro de la sociedad global toda una serie de situaciones de marginación y exclusión a la que se someten los individuos ante el objetivo de alcanzar mejores condiciones de vida y que viola los derechos fundamentales tales como los humanos, laborales, de desplazamientos y los coloca en una encrucijada en la que incluso se puede llegar a perder de vista quién se es como persona.

Aquí se sostiene que la identidad migratoria es una respuesta a sus condiciones de vida, las cuales se han incorporado a su historia como migrantes y que les ha permitido integrar su cultura originaria, la cual los dota de elementos que les orienta sus interacciones, creando de esta manera los puentes entre la sociedad local y global. En este sentido, retoman aquellos elementos que les permita desenvolverse en nuevos espacios que en conjunto integran la región migratoria. De este modo, se apropian de elementos tanto de la sociedad local como de la sociedad global, que sitúa al nuevo fenómeno social, la región migratoria, en la que los espacios sociales dejan de ser lugares de llegada y salida y se conforman como un solo espacio que articula una cultura a través de un proceso de intersección.

a) Entre lo local y lo global

¿Cómo se genera la intersección entre lo local y lo global y que tiene como resultado una región migratoria? Primero, en términos económicos; segundo, los mercados laborales, caracterizados por una alta movilidad territorial. Así los jornaleros agrícolas se desplazan a diferentes lugares, según los ciclos de cultivos y la demanda de mano de obra; de esta manera satisfacen sus necesidades básicas que los lugares de origen no proveen.

Bajo esta lógica, se construye el primer encuentro, es decir, el primer intercambio de los pobladores que van de un contexto local^{*} a uno global[&] en la que la mayoría de las veces se producen una serie de situaciones tensas que polarizan a los habitantes de la región como parte de los procesos de inserción y de choque entre los esquemas simbólicos diferentes. Es decir, las relaciones entre lo local y lo global producen nuevas subjetividades en los individuos lo que los obliga a redefinir su identidad. Esa redefinición se expresa en tiempos de encuentro y de conflicto como parte de la heterogeneidad de sus relaciones y se asocian a los tiempos migratorios de cada individuo.

La movilidad, el mercado laboral y la satisfacción de necesidades crean la intersección de los contextos locales y globales. Dicha intersección conduce a una recomposición cultural, la cual se entiende como procesos culturales que se desarrollan en un tiempo y en un espacio. Según Eco (1999:27), los procesos culturales son *aquellos en los que entran en juego agentes humanos que se ponen en contacto sirviéndose de convenciones sociales*. Parafraseando a Geertz (1995:10), la cultura involucra al hombre como un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido. En este sentido, la cultura es una urdimbre y el análisis de la cultura ha de ser, por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Esta perspectiva permite explicar

^{*} Se entiende por un contexto local una comunidad de tipo rural con una alta cohesión social donde se practican las costumbres religiosas, en la que el individuo es conocido y reconocido por los demás pobladores, existe poca división social del trabajo, no hay una estratificación social destacada, carece de algunos servicios y la población es pequeña, menos de 5 000 habitantes, pocas vías de comunicación como una carretera de terracería, brechas, o parcialmente pavimentada y las actividades realizadas pertenecen al sector primario principalmente. Este grupo de personas que se movilizan son los considerados como los nuevos inmigrantes que llegan a las sociedades globales.

[&] Se entiende por un contexto global, aquél que se encuentra caracterizado por los medios de comunicación, tecnología de punta, vías de comunicación sofisticados, grandes construcciones en los espacios públicos y privados, una división social de trabajo sofisticada, el individuo es anónimo, existe una baja cohesión social puesto que la mayoría de las acciones se rigen por leyes y normas sociales, las actividades de los grupos sociales son más sofisticadas, hay una estratificación social y mayores servicios; aquí es dónde se desarrollan los otros, los nativos de las sociedad globales, con los que interactúan en algún momento los nuevos inmigrantes.

de otra forma el fenómeno de la migración, esto es, como una forma de construcción del conocimiento de los grupos humanos acerca de sus acciones sociales y de su formación como sujeto social.

Esta construcción produce nuevas subjetividades que se revelan en expresiones simbólicas que permiten reestructurar las identidades e incorporar convencionalismos sociales que estaban fuera de su anterior subjetividad. Ahora bien ¿qué significa lo simbólico?

...del griego (symbolé) symbolon significa acuerdo, encuentro, reunión. El símbolo es portador de sentido, evoca un significado que no está presente. En el ámbito del imaginario social ocupa un lugar privilegiado. Lo significativo del símbolo es la función, es una cosa que no hace referencia a sí misma sino que remite a otra. El símbolo construye el mundo. Este surge siempre a través del símbolo de las formas simbólicas. No hay en consecuencia, dos mundos: el real y el simbólico, sino uno solo. El mundo real siempre es simbólico, porque en todo momento es un mundo construido (Sáez 2000, p.84).

Por consiguiente, el símbolo no se puede traducir de una cultura a otra, ya que forma parte de todo un proceso histórico. Mediante el estudio de la identidad es posible comprender que el encuentro de dos subjetividades lleva a las formas y los mecanismos que permitan entender una interacción social. En este sentido, la cultura no es una entidad oculta, sino pública. De tal manera que lo que importa es preguntarse acerca del sentido y el valor de la cultura como parte de la realidad de los individuos, ya sea a través de artefactos o estados de conciencia.

Entonces la cultura es comunicación en la medida en que es una forma de expresar acciones y prácticas sociales, muestra los elementos de negociación de los sujetos sociales en diferentes situaciones, así como los cambios que el individuo interioriza de acuerdo con sus experiencias de vida y que se constituyen como capital cultural. Por consiguiente la cultura se manifiesta abiertamente cuando se realiza una acción social. Así la identidad migratoria constituye un todo integrado y da por resultado nuevas formas de construcción de su conocimiento como grupo social.

Durante este proceso complejo de construcción de la identidad y la región migratoria hay otro aspecto en el que merece detenerse y es el relacionado al capital cognitivo, el cual se encuentra intrínsecamente relacionado al individuo, puesto que es desarrollado a partir de las experiencias vividas en la región migratoria y que apunta a un proceso formativo a lo

largo de la vida del migrante, va más allá de un espacio educativo institucional y se adquiere en el ámbito de la vida diaria como parte de las capacidades comunicativas de los seres humanos, en este caso ante situaciones de privación y desafíos que enfrentan en sus desplazamientos geográficos.

El capital cognitivo se asocia a la capacidad de descifrar nuevos códigos simbólicos y conceptos, de desarrollar una flexibilidad psicológica en nuevos contextos sociales, culturales, lingüísticos y económicos. Este facilita al individuo una redefinición constante ante situaciones diversas que lo hacen presentarse ante los demás de múltiples formas y maneras.

Así, el capital cognitivo queda de manifiesto en el desarrollo de la historia migratoria personal, el cual ha sido aprendido. Esta capacidad se atribuye a los jóvenes provenientes de grupos étnicos, quienes han sabido “leer” en los escenarios que enfrentan que los límites étnicos pueden borrarse en la medida que ejercen una flexibilidad y destreza para comportarse como los otros a partir de la adaptación a los códigos simbólicos, lo cual tiene como consecuencia la formación de una identidad múltiple que, para este estudio llamaremos “identidad migratoria”. Por ejemplo, las nuevas generaciones de migrantes tienden a usar ropa, cortes, tintes que hace que tengan cierto parecido a los jóvenes de la ciudad, al menos en el aspecto visual, lo que les posibilita entablar comunicación. Así en la región de estudio se encontró a jóvenes que cambian constantemente su aspecto físico con tintes de cabello de color rubio o castaño, cortes y la ropa de moda.

En un contexto de cambios constantes en la forma de interactuar de las personas y de asumirse, suponer que una persona tiene una identidad fija, que permanece sin cambios a lo largo de sus experiencias sociales y culturales, es simplista y reduccionista, cuando se ve en la realidad las diferentes formas de interactuar de las personas y de presentarse ante los demás en un plano social y cultural en la que sus prácticas sociales se van transformando constantemente, como ocurre con los migrantes.

En este sentido, el concepto capital cognitivo permite identificar e interpretar las herramientas mentales que poseen o no los migrantes para ser competitivos en los diferentes espacios, ya que tienen que responder a las expectativas de otros grupos sociales y a la vez en sus propias necesidades económicas, tienen que adquirir destrezas comunicativas en otro idioma

y en otra cultura, sin privarse de su propio origen ni de la seguridad de una cultura. La elaboración de esa identidad migratoria es parte del proceso de adaptación a una nueva situación, porque es necesario aprender “desde dentro”, en interacción con los demás.

Según Trueba (2001), los inmigrantes indígenas *aprehenden nuevas formas de vida y actividades laborales que antes no desempeñaban en sus comunidades con el fin de ser competitivos en un mercado laboral marginal*, marginal porque por su falta de capacitación para el trabajo se ocupan en los empleos más bajos de la pirámide de jerarquías laborales, y así poder alcanzar el objetivo principal por el cual salieron de sus comunidades satisfacer sus necesidades básicas, obligados por una situación precaria, en la que más vale intentarlo todo o morir en el intento, como muchos de ellos señalan. Por tanto este conocimiento se convierte en una especie de capital que se comparte a la vez con los integrantes del mismo grupo. Así el capital cognitivo es el cúmulo de saberes y prácticas que produce y reproduce un grupo migratorio y que, a la larga conforma el capital cultural en un sentido más amplio.

Según Boisier (2005), el capital cognitivo cubre una amplia gama de conocimientos y de experiencias que se incorporan a la historia que se interpreta, así como conocimiento tecno-productivo. Es también el conocimiento acerca del desconocimiento. En este caso el capital se forma intersubjetivamente como parte de la construcción histórica del sujeto jornalero indígena mixteco.

El capital cognitivo se manifiesta en los lenguajes oral, escrito, visual, pictórico en tanto que mediante ellos se expresan subjetividades y acciones sociales que realizan los individuos en un espacio determinado, mismas que generan nuevas formas de interpretación de los grupos humanos, puesto que cada uno de ellos construyen una visión de la realidad de acuerdo a su propia visión que, en ocasiones, chocan entre sí. De esta manera, el jornalero indígena mixteco se enfrenta a una serie de situaciones que tienen significaciones que provocan un cambio de su visión del mundo, las que se van a los saberes del grupo como parte de la conformación del capital cultural. Los agentes no actúan en un vacío, sino en contextos específicos en los cuales va presentándose una socialización temprana que permite la inculcación de valores y creencias impartida por la familia, amigos, vecinos, que hacen de el actor un personaje mediado por las circunstancias del contexto al cual pertenece y el capital cognitivo es una parte importante en este estudio del componente de capital cultural, pero, sólo representa una primera fase de construcción de este último, partiendo del hecho de que cada agente es actor de su propio drama en la vida cotidiana y que lleva a marcar una

diferencia entre los unos (mixtecos) y los otros (pobladores de la sociedad posmoderna) como grupo social y como formador de identidades migratorias.

b) Región Migratoria

Se entiende como **región migratoria** al espacio físico y simbólico estructurado a partir de la identidad de los pobladores, en una lógica de mercados globales y competitivos, que buscan acceder al desarrollo a través de un intercambio de bienes y servicios como producto del patrón de alta movilidad territorial, en la que los espacios sociales y geográficos diversos se integran en un espacio común.

En la región migratoria existe un nivel de interrelaciones abiertas y complejas, en la cual individuos de distintos orígenes culturales interactúan, es decir, diferencias culturales relacionadas con valores, creencias, actitudes, diversas cosmovisiones que conforman a través de éstas la realidad en la que se desenvuelven.

La movilidad se ha asociado con lugares de exclusión, de tal manera que, de acuerdo a la realidad de los jornaleros agrícolas de la mixteca, esto coincide con algunos planteamientos que, según Le Breton², se presentan como un corpus de conocimientos en las investigaciones realizadas sobre movilidad. En este sentido señala

D'une part, les approches sociologiques de l'exclusion, qui laissent entièrement de côté les questions de mobilité, sans doute parce que les politiques publiques d'assistance sont territorialisées; les frontières de l'action empêchent de penser la mobilité. D'autre part, la recherche urbaine qui examine dans l'espace des villes les phénomènes de ségrégation...la sociologie de l'emploi qui réserve une certaine attention aux rapports entre la mobilité sociales descendante et sur l'exclusion.

Para comprender las dimensiones de la movilidad, se retoma a Chardonnel (2004) quien plantea una categoría central

Un patron de mobilité est une forme récurrente apparaissant dans la sucesión des diferentes valeurs prises par un (groupe d') individu(s) pour une dimension donnée (motivation, localisation, activité, etc.). Il se concrétise par une séquence de symboles, chaque symbole représentant un état de l'individu au tours de ses déplacements ou de ses activités.

² www.ville-en-mouvement.com/syntheses/lebreton.pdf.

Con base en esta definición los migrantes indígenas han construido a través de sus desplazamientos una historia personal y una identidad que se asocia a sus desplazamientos y, que se manifiesta, entre otros aspectos, en una secuencia de símbolos, en una serie de estados emocionales y en aprendizajes que se derivan de las situaciones de vida que permanentemente les cuestiona.

Esta historia, como ya se ha señalado, se transforma en símbolos que son reproducidos y que se traducen en un lenguaje que les permite comunicarse e identificarse en diferentes circunstancias ya que de no ser así se les excluye. Esto es lo que ha hecho que la región migratoria se vaya concretando y funcionando como parte de la alta movilidad de los jornaleros.

En la travesía por integrarse a distintos mercados laborales, se modifica la visión del mundo como consecuencia de una estrategia de sobrevivencia para asegurar mayores posibilidades y satisfacer las necesidades básicas de la familia.

La movilidad, entendida como el camino recorrido de un punto X a un punto Y, permite identificar una serie de actividades que realizan los migrantes y, aunada a la idea de espacio, son las dimensiones para comprender el proceso de la construcción de la identidad en contextos de globalización.

En este sentido, el proceso migratorio, para algunos autores, ha propiciado un fenómeno de desterritorialización (García 2000, pp. 191-208) al no tener el referente del territorio físico, planteamiento que desde la perspectiva de la región migratoria, es cuestionable, ya que en esta se asume de diferente manera la vida diaria. Se puede entender que el territorio como expresión material físico, no este presente como realidad, sino como abstracción, ya que en la vida cotidiana sujeto y espacio son inseparables. En otras palabras, aunque se cambie de territorio, el sujeto tenderá a rehacerlo, porque el espacio si bien no es físico si representa lo que soy cuando yo estoy en ese lugar, aunque al migrar no tengo la experiencia material si mi propio proyecto de vida, mismo que me permite crear y recrear los espacios en los cuales me desenvuelvo.

Los jornaleros indígenas que llevan más tiempo migrando han otorgado sentido a ése acto “iniciático”, por lo que la pérdida del territorio físico es sustituida por la reconstrucción de un territorio simbólico. Otros estudios han demostrado que los mixtecos hacen referencia a una mixteca oaxaqueña extendida en Estados Unidos, aunque sabemos que físicamente la región mixteca se encuentra ubicada geográficamente en el estado de Oaxaca, esto es, una re-significación que han creado y reproducido. Lo anterior les permite mantener la identidad como un solo pueblo, es una reconfiguración del territorio (espacio) de acuerdo con los ritmos que impone la sociedad global.

Las expresiones de los jornaleros así lo constatan. Cuando se les pregunta que extrañan de sus comunidades, responden:

extrañamos a la familia primeramente, y luego a lo que hacemos cuando estamos en la comunidad, como es caminar tranquilos y platicar con los amigos por las calles, sin sentir ninguna presión...también ir a las actividades de la iglesia, dónde todos nos sentimos unidos (entrevista realizada a jornalero agrícola en San Martín Peras, noviembre de 2005)

La expresión “*extrañamos a la familia*” tiene diversas implicaciones. Para la cultura mixteca, la familia es fundamental: salen a trabajar a otros lugares para brindarles una mejor calidad de vida ya que ésta es la que brinda el abrigo material y emocional para que crezcan y se desarrollen. Sin embargo, el movimiento migratorio provoca cambios en los propios migrantes: si la familia se desplaza completa, “el pueblo”, como ellos le llaman, es un punto importante de referencia, pero ya no central y su retorno físico será cada vez más esporádico. Esta reflexión se puede apreciar claramente en palabras de un niño que ha tenido una vida de constante movilidad, ya que desde los cuatro años de edad sus padres lo empezaron a llevar a los campos de la agricultura empresarial. Su identidad está más relacionada con otros aspectos que con la comunidad, debido a que pasa mayor tiempo fuera de ella. Él señala:

...quiero estar más tiempo allá (la ciudad) porque no me gusta la comida de aquí, puros hongos y quelites... pienso regresarme y poquito en quedarme, pienso irme allá...porque allá si me gusta más, si hay dinero poquito ganamos pero si comemos bien... (Entrevista realizada a niño jornalero, San Martín Peras, septiembre de 2003)

Como se puede observar el aquí y el allá en las nuevas generaciones empieza a generar conflictos en su proceso de intersección de los lugares, porque aún están formándose internamente y, cómo señala Vygotsky (1995:36), el niño empieza a diferenciar de acuerdo a su experiencia sensorial directa, tal como es la comida en este caso, que le

proporciona cada cuál, *ya que el desarrollo cultural se superpone a los procesos de crecimiento, maduración y desarrollo orgánico del niño*. Por eso la subjetividad y por ende la identidad en los niños con alta movilidad se forma de diferente manera porque hay un factor que afecta el proceso bio-psico-socio-cultural de los infantes que presentará su propia dinámica en el proceso de adaptación y tenderá a reajustarse en la medida que se vaya madurando en todos los ámbitos de la vida interna y externa puesto que los contextos culturales cambian continuamente.

Los consumos son un detonante de la diferencia como parte de la redefinición del espacio simbólico y de la cultura material. Esta tensión se expresa con claridad en la afirmación de un jefe de familia que tiene más de diez años de no visitar su comunidad cuando se le pregunta ¿qué piensa de ella y cómo se siente allí?

...me encanta eh, la verdad me gusta mucho este lugar, es que no tiene comparación con la ciudad, el smog, los carros, el ruido de las fabricas, ...si hay frío aquí pero me aguanto, (risas)...una cosa siendo sincero te digo, si hubiera trabajo nos quedaríamos y no fuera donde me tratan como un animal. Me encanta mi tierra voy al cerro encuentro hongos los corto me los como y en la ciudad dónde voy a encontrar una cosa así... (Entrevista realizada a un exjornalero, San Martín Peras, noviembre de 2003)

Aquí se empieza a visualizar una idea, que es el centro fundamental del trabajo, el arraigo, la adscripción, la identidad, que empieza a presentar ciertos matices de acuerdo a la generación de migrantes y que empieza a configurar una identidad migrante, puesto que situarse en contextos diferenciales los individuos proyectan sus percepciones según la referencia que hacen a ellos.

En ambos testimonios lo que está presente es el territorio y la cultura material como referente, esto es la comunidad como un territorio concreto que va teniendo diferentes significados dentro de las construcciones de los individuos. Por ejemplo, para el que viaja solo, sin su familia, ese territorio es central, a diferencia del niño que acompaña a su familia por diferentes lugares y regresa por periodos de seis a cuatro meses. Es este se observa como va cambiando su percepción de los lugares y el sentido de pertenencia, en cambio, el entrevistado, que migró desde hace más de diez años y que regresa, la mira con otros ojos y valora lo que hay en ella, lo cual denota un arraigo. Esta mirada puede explicarse porque él migró siendo un joven cuando sus valores y costumbres estaban más definidos hacia la comunidad y, aunque ha cambiado su percepción del mundo, enfatiza que prefiere vivir en la

comunidad que fuera de ella. En contraste el niño identifica más otros lugares que la comunidad, si bien rechaza su pertenencia no niega también estar en ella, pero como un eslabón más de su visión del mundo.

Ahora bien, al invertirse la pregunta, también se encontraron reacciones diferenciadas entre las mismas personas, lo cual nos lleva a examinar otra dimensión. Cuando se interroga sobre lo que extrañan de los lugares de llegada, la persona que viaja sola responde:

...bueno, pues de allá nada (pausa...) bueno sólo cuando aquí se nos termina el dinero que traemos pues sí extrañamos el trabajo, pero es porque allá (se refiere a los campos de Salinas, California en U.S.A.): ganamos más dinero y luego pues nos regresamos.(entrevista realizada a jornalero, San Martín Peras, noviembre de 2005)

El niño que viaja con su familia, como se señaló, extraña la comida y el dinero, que es una forma también de decir trabajo, debido a que ha modificado sus hábitos alimenticios. Estos hábitos pudiera reproducirlos en la comunidad pero por falta de dinero y trabajo no pueden sostenerlos, ya que para obtenerla se tienen que desplazar a la cabecera distrital a comprarla. Cabe señalar que, en la Mixteca, como parte de las actividades comerciales, un día a la semana se realiza un tianguis, que es una especie de mercado rodante en el cual se encuentra: comida, calzado, ropa, flores, etcétera. Quienes cuentan con recursos pueden acceder a ellos, como señala una entrevistada *“aquí si hay comida, lo que no hay es dinero...por eso comemos mejor allá, y aquí lo que hemos acostumbrado, para que nos rinda el dinero”*.

El entrevistado, que no había regresado a su comunidad, también coincide que el trabajo es el único motivo para regresar a la ciudad o a los campos agrícolas. Esta idea esta presente en las entrevistas realizadas: todos coinciden que el trabajo es lo que los hace salir a otros lugares, lo cual implica mejores condiciones de vida tanto en alimentación, vestido y vivienda, puesto que sin trabajo no lograrían satisfacer sus necesidades básicas, cuestión fundamental dentro de su proyecto de vida.

Por otra parte, las expresiones de lugar que utilizan los migrantes estar aquí y allá hacen pensar en la complementariedad que tienen los territorios concretos para las familias de escasos recursos, como son las jornaleras, lo cual permite entender la capacidad que tienen los jornaleros migrantes -carentes de la educación formal- de las potencialidades y destrezas

en las que se mueven para pasar de manera duradera a espacios con universos simbólicos diferentes, pero sin dejar de pensar desde sus referentes simbólicos.

Cabe señalar la importancia que tienen las expresiones de los migrantes acerca de la carencia de oportunidades en los lugares de origen para satisfacer sus necesidades básicas y, por tanto, la decisión de movilizarse para poder cubrirlas, no importando edad, género o etnia.

En este sentido, la formación que han tenido los niños jornaleros, involucra el aprendizaje paulatino de habilidades y destrezas para poder desenvolverse en un lugar u otro y como rasgo primordial de su forma de vida. Hoy en día, la mayor parte de la población jornalera migrante orienta, como ocurre en el caso de San Martín Peras, su migración hacia los Estados Unidos de América. Este es un dato que se puede observar en todas las comunidades de migrantes jornaleros, quienes, al principio por falta de ese capital cultural y social recurren a los enganchadores o a gente que ha salido de su comunidad por cuenta propia, hasta lograr dicho aprendizaje que comienza con desplazamientos al interior de la república para, posteriormente, adentrarse en una sociedad con otros referentes simbólicos y con otro idioma, como es el inglés, o, para los monolingües en mixteco, el español en los campos agrícolas de México.

Así, los que salen al extranjero están convencidos de no trabajar en México y señalan *“pues lo que gano allá en seis meses, acá lo gano en tres años, así que mejor prefiero ir al otro lado y así gano más dinero”*. Semanalmente un jornalero gana \$500 dólares, lo equivalente a \$5,000 pesos mexicanos si se cotiza al dólar en promedio de \$10.00. No obstante, hay que considerar que allá rentan casa, la comida la preparan entre varias personas lo cual, según calculan quedan libres aproximadamente unos \$15,000 pesos mexicanos al mes. Una estancia de seis meses representa un ahorro de \$90,000.00 lo cual dista mucho de lo que gana un jornalero en los campos agrícolas de México, aún con todo el trabajo de la familia, en promedio 6 miembros, que ahorran unos \$60,000.00 por temporada, incluso trabajando horas extras. Estas afirmaciones hay que tomarlas con reserva, porque algunos exageran precisamente cuando se hacen las cuentas. Al respecto una entrevistada señala: *“hay mucha gente que dice que trae dinero, pero eso no es cierto, si todo está bien caro por allá, nada más da para la comida y comprar alguna ropa, unos huaraches...pero algunos les puede ir mejor que otros, eso sí.”*

En este sentido, se observa como, ante la necesidad de tener más ingresos, se establece una lógica de mercado de costo-beneficio, lo que implica “sacrificar” la estancia en su tierra natal, a cambio de obtener ingresos que no pueden alcanzarse en sus localidades, lo que explica la lógica de la región migratoria.

De esta forma, los migrantes tienen un territorio en dos lugares físicos y simbólicos; uno, el de la comunidad que les permite tener una fuente de creación y recreación de sus prácticas culturales; y el otro, un lugar de trabajo en el cual obtienen los recursos económicos necesarios para la satisfacción de sus necesidades básicas, lo que se proyecta como una unidad indivisible, ya que ambos satisfacen las necesidades de la población, con la condición de que el segundo queda supeditado a una racionalidad económica, lo que explica la alta movilidad de estos migrantes.

Con base a lo anterior se entiende entonces al territorio como una construcción social basada en el sentido mentado^{*} de la acción en la vida cotidiana, es decir, un territorio definido por el proyecto de vida de los sujetos, en un mundo excluyente, en el cual las “decisiones familiares” se han visto afectadas por las condiciones de pobreza, y los grados de “libertad” se han estrechado debido a mecanismos de exclusión social y de confinamientos vinculados a estos desplazamientos forzados.

De esta manera, los territorios van constituyendo la memoria colectiva acumulada que involucra una serie de desplazamientos geográficos, negociaciones, alteridades, saberes y fronteras que le permiten al sujeto moverse en territorios locales y globales, mismos que se encuentran insertos en una economía mundial. Se relacionan las zonas marginales como proveedoras de mano de obra barata con las zonas comerciales y tecnificadas captadoras de mano de obra, mismas que se regulan por los ciclos de cultivos y redes del mercado. Es en este mundo en el cual se insertan los jornaleros agrícolas mixtecos.

Saber transitar en los territorios y saber hacer se conjuntan para construir lo que se llama tiempo migratorio, tiempo que involucra la formación de los sujetos y que les permite reelaborar simbólicamente los lugares y crear de esta forma la intersección física de la Región Migratoria.

^{*} Se entiende por sentido mentado una construcción de la propia cultura del migrante que va intrínsecamente relacionada a su situación de vida, misma que ha sido aprendida a través del acto y la experiencia

En este sentido, no todos los migrantes jornaleros se encuentran en el mismo tiempo migratorio, pues existen algunos que nunca han migrado y que, al hacerlo por primera vez, encuentran una serie de dificultades, como el caso de una adolescente de San Martín Peras que se fue con la idea de trabajar y enviarle dinero a su madre enferma y quién al llegar a los Estados Unidos con una tía se encuentra en una situación diferente. Al respecto señala:

... acabo de regresar de Salinas, pero no pude con el trabajo, fue muy difícil para mí, es mi primer salida y aunque una amiga me quiso ayudar no pude cortar las fresas, pues se me rompían en las manos (hace los movimientos con sus manos y las mira)...y no era muy rápida como ella, mi amiga, que ya lleva más tiempo trabajando ahí en el campo, luego creo que se cansó de enseñarme y me dejó sola se fue a otro campo,...no la culpo ella tenía que aprovechar el tiempo y a mí, ya me había dedicado mucho...por eso ya me regresé (entrevista realizada en San Martín Peras, noviembre de 2005)

El tiempo migratorio es muy importante, ya que se asocia a la experiencia adquirida en una actividad y se adquiere y representa en ese tiempo vivido, como en este caso, ser jornalero cortador de fresa, que implica un grado de especialización. Mélich señala que el *tiempo y el espacio "hablan"*. *Ellos configuran pre-predicativamente las relaciones intersubjetivas del mundo de la vida cotidiana (Mélich, 1994:78)*, asociándose a una acción concreta, en un lugar concreto, es decir, tiempo y espacio en el que los proyectos migratorios se realizan. Así la joven migrante ya no alcanzó la meta de enviar recursos a sus familiares y decidió regresar a la comunidad.

Por tanto el espacio y el tiempo se conjugan en la vida cotidiana de los individuos y es ahí en la que se presentan las relaciones intersubjetivas que forman parte de la identidad del migrante jornalero.

Para dar cuenta de esa realidad se acuden a cinco categorías que conforman el patrón de movilidad: proyecto y/o motivo de la acción, las vías de comunicación (rutas de desplazamiento), actividad y/o ocupación, espacio-tiempo, historia migratoria que lleva implícita un aprendizaje y una formación en la historia del individuo.

El patrón de movilidad permite establecer e identificar cómo los individuos transitan por diferentes espacios donde realizan una serie de actividades diarias, semanales, mensuales e incluso anuales, así como espacios de encuentro entre ellos.

Así la región migratoria se caracteriza por la **proactividad** de los individuos que la integran, es decir, ellos han propuesto desde sus lugares de marginación y pobreza un modo emergente de acceder al “desarrollo”.

La región migratoria se constituye como una región **productora de mano de obra** en la nueva era del capitalismo, en la que parte de la producción de la fuerza de trabajo se realiza fuera del ámbito del capital, lo que permite emplear a trabajadores en forma temporal y eventual y pagar salarios que están por debajo de lo necesario para la subsistencia, lo cual es prolífico para los empleadores; como señala el planteamiento esencial de Astorga Lira (1985) en su libro titulado mercado de trabajo rural en México, *el peón no nace para serlo sino por las circunstancias se hace y dentro del mercado laboral pasa a formar parte de la mercancía humana*.

El trabajador migrante indígena se ha formado en condiciones de marginación, lo cual nos remite a pensar en una serie de carencias por señalar algunas educación, salud, vivienda pequeñas, lo que ha traído como consecuencia que firmen documentos o pongan su huella digital con desconocimiento de lo que están avalando, que vivan en los lugares de llegada en condiciones insalubres tanto en los lugares que les asignan para vivir, como en las áreas de trabajo. Por ejemplo los jornaleros agrícolas que riegan los plantíos sin equipo de protección, debido a que según los contratistas y cabeza de cuadrillas “aguantan mucho” y a las condiciones que son sometidos tales como hacinamiento, ya que según los camperos “*son indígenas y están acostumbrados a vivir en casas pequeñas con un solo cuarto*”. Todas estas situaciones son parte de la “capacitación” que en la vida diaria lleva el jornalero en sus lugares de origen y que le permiten posponer sus expectativas de vivienda, salud, educativa, entre otras porque primero hay que suplir la fundamental, la alimentación.

En este sentido, los trabajadores indígenas aceptan cualquier trabajo que le permita obtener algún recurso para sobrevivir lo que posibilita explicar las características de los mercados de trabajo de la región migratoria, sobre todo de aquellos con áreas menos especializadas que se relacionan con la agricultura, alimentación, construcción, servicios de limpieza, industria textil, servicios domésticos, cuidado de enfermos, ancianos y niños.

Estos trabajos comparten características comunes son difíciles, sucios y peligrosos, ya que se encuentran en sectores no competitivos, marginales y sobre todo rechazados por la

fuerza de trabajo de los nativos. A la vez, representa, para los migrantes una oportunidad para alcanzar sus fines y mejorar sus condiciones de vida que le permite reelaborar y resignificar su modo de vida.

Por lo tanto, una consecuencia de los patrones de movilidad de los jornaleros son los nuevos nichos de mercados, tales como mensajería y paquetería, en la que los pobladores de los lugares de origen envían barbacoa, tlayudas, quesillos (queso Oaxaca), tamales, fotografías, videos, etcétera, que son llamadas remesas culturales por algunos investigadores y, de los lugares de llegada envían ropa, zapatos, juguetes, cartas, equipos electrónicos, entre otros, que son llamadas remesas económicas.

Otros mercados están relacionados con los lugares de llegada y pueden clasificarse en dos grandes grupos: proveedores de servicios y proveedores de productos mexicanos; en el primer grupo encontramos servicios legales, grupo de fabricantes de documentos falsos para los ilegales, coyotaje y grupos de fotógrafos en los centros de trabajo; en el segundo grupo, se encuentran diferentes tiendas de autoservicios y pequeños minisuper en los cuales se pueden conseguir productos como: tortillas, chiles, jitomates, chilaquiles empaquetados, frijoles, mole, chocolate, etcétera, en la que los pobladores de la región adquieren sus consumibles en su estadía fuera de los lugares de origen.

La mayoría de los nichos de mercado no son explotados por los migrantes de la región sino por otros, incluso investigadores le han llamado la industria de la migración precisamente porque son grandes negocios y pertenecen a empresas con solvencia económica. Pero, desde la perspectiva de la región migratoria se considera que estos nichos de mercado responden a esa dinámica laboral, residencial, identitaria que puede ser desarrollada por propios y extraños en una lógica de mercado.

Respecto a la explotación de los referentes culturales en los mercados, en Estados Unidos de América, en la publicidad de muchos productos tales como la cerveza Butweiser, se presentan escenas de paisajes mexicanos con el fin de llamar la atención sobre el producto, como parte de una identidad del migrante y además de carteles que se distribuyen que le transmiten al individuo un mensaje subliminal de que al tomar la cerveza se va a sentir como si estuviera en México y mejor aún con su gente. Aunque cabría señalar que ser mexicano en Los Estados Unidos consumiendo los productos que en México se producen como es el

caso de la cerveza corona, representa mayores costos para ellos, debido a que es una cerveza muy cara, respecto a la nacional como es la Butweiser en este caso, así que mientras están allá consumen la cerveza americana y cuando vienen a México consumen la corona. Es un caso práctico y de costos, porque ellos han aprendido en su experiencia migratoria que, aunque prefieran la cerveza Corona saben que, al consumirla, gastarán hasta el triple con respecto a la cerveza americana.

En este contexto, la región se torna un sistema complejo y abierto por la cantidad de dimensiones que contiene y lleva implícito un cambio de esta magnitud, mismo que lleva al encuentro de nuevas subjetividades que se cuestionan, en la que la era de la globalización implica cambios en la construcción de los territorios y la creación de espacios intersubjetivos. Tanto unos como otros no quedan desprovistos de una relación cara a cara. Al respecto Boisier (2003:12) señala:

...La modernidad, ha encontrado su propio Talón de Aquiles en la "crisis de la proximidad". Los seres humanos, mejor aún, las personas humanas, siguen siendo "sujetos proxémicos". Las relaciones cara a cara y el tacto jamás serán completamente mediatizadas por la electrónica.

Por ejemplo, aunque los migrantes establezcan una comunicación vía telefónica o, para el caso de las generaciones más jóvenes a través del Chat con cámara, ellos señalan que lo más agradable es poder platicar con sus seres queridos personalmente.

Aunado a esto los migrantes indígenas reafirman este sentido de la proximidad cuando en los lugares de trabajo se sienten rechazados o ignorados por la forma en cómo son tratados por los otros en los lugares de llegada. A propósito un trabajador afirma:

Aquí nosotros somos México, si somos listos comemos, si somos pendejos nada: morimos de hambre, tirado allí...nadie, cruz roja, alguien que levante, he andado como perro ahí, sin dueño... (Entrevista realizada a jornalero agrícola, mayo de 2003)

Esa expresión del jornalero de *nosotros somos México*, hace alusión a un modo de apropiarse y representarse los territorios por parte de los habitantes. El sentido de pertenencia se refuerza al no recibir apoyo de las instituciones y, al mismo tiempo, le solidifica el sentido de diferencia. De ahí, la importancia que toma el identificarse con la familia, el pueblo, la comunidad, en general con su cultura material.

Es así como los actuales tiempos permiten conocer el nuevo entorno (la forma en cómo se insertan las regiones en un medio externo) y el nuevo interno (cambios en el crecimiento

económico y del desarrollo societal); permite vincular, en el plano individual, lo externo que sería lo lejano, “el allá” para el sujeto y lo interno, lo cercano, en “el aquí” proceso de construcción de la identidad; estas transformaciones de los territorios como de las identidades dan impulso a nuevas visiones de lo regional y lo global para dar como resultado a la nueva “región migratoria”.

Los migrantes de la región migratoria se constituyen como una mercancía que paradójicamente se forma fuera del capital y en este sentido es utilizada, explotada y desechada con facilidad una vez que ha cumplido con su ciclo de vida productivo, porque el mercado aunque se trate de seres humanos no conoce valores, solo ganancia.

Por otra parte, la idea de desarrollo involucra identidad con el territorio y la convivencia con los pobladores, por eso sienten el compromiso de invertir, visitarla y saber de dónde provienen como mixtecos, esto último aún para quienes se asumen como mixtecos aunque no hayan nacido en el lugar.

Los territorios por los que transitan los migrantes se visualizan como uno solo, porque en el seno familiar son a la vez un espacio físico y simbólico, debido a que quienes crean los espacios son los pobladores, no los territorios concretos, como referencia a la identidad y al desarrollo de la población que constituyen la región.

De este modo, la identidad es un factor fundamental para que la inversión de los migrantes sea canalizada a sus territorios concretos, especialmente en los lugares de la cultura primigenia, es decir, de dónde salieron los mixtecos, quizá pensando en retornar algún día y ver transformado su lugar, como parte de las fantasías y la recreación de los lugares idílicos, de la nostalgia de la población que reside en otro lugar del país o, de los Estados Unidos de América principalmente.

Otra expresión de identidad de los pobladores migrantes es la solidaridad para con la gente de sus pueblos de origen, entre ellas como ya se señalaba, la inversión que realizan de obras públicas de grandes escuelas, pero por la constante movilidad de la población y la falta de empleos, ha obligado a las familias a desplazarse a otros lugares; también se han construido iglesias lujosas enclavadas en zonas altamente marginadas, que sólo se llenan cada año con la fiesta del pueblo, que es cuando regresa la mayor parte de la población, así

como palacios municipales que se ocupan poco porque la población está siempre fuera. Todas estas edificaciones son bienes simbólicos que otorgan identidad a los sujetos. Al respecto un joven jornalero en una entrevista se quedaba contemplando su territorio y expresaba *¿qué bonito es mi pueblo verdad?* hacía referencia a las construcciones de la iglesia y el palacio para dar cuenta de su gusto identificándose con el paisaje, incluidas las construcciones, aunque solo estuviera allí una vez al año.

Todos estos ejemplos de inversión en obras públicas representan para el grupo de migrantes jornaleros los pilares del desarrollo y proyectan una comunidad “bonita y no triste” como suelen llamarle ellos, puesto que ser un lugar bonito es estar relacionado a una idea de urbanidad y ser triste es carecer de servicios y buenas construcciones, que dicho de otro modo no es más que desarrollo (bonito) y pobreza (triste).

Otro ejemplo de inversión que se ha realizado en la región migratoria son los proyectos productivos que grupos de migrantes han patrocinado desde el exterior, con el fin de generar fuentes de empleos y frenar la migración. Pero esta idea no ha sido bien vista por los pobladores de los lugares de origen, ya que lo han considerado como una imposición de los paisanos migrantes para quitarles la posibilidad de que ellos también puedan emigrar a otros lugares y experimentar nuevos horizontes. Como se señalaba en un primer momento, la región migratoria es una intersección de lo local y lo global y quienes quedan fuera de esa intersección no logran tener otra percepción del mundo, de las ideas de desarrollo generándose tensiones y negociaciones entre los miembros de la comunidad. Por eso algunos proyectos productivos antes de ponerse en práctica ya llevan una tendencia al fracaso.

Un elemento esencial dentro de la región migratoria son los medios de comunicación, ellos permiten mantener la unidad de la población, y se convierten en los mecanismos para reafirmar su identidad sin importar las distancias entre los territorios que se articulan por las comunicaciones en el contexto de la globalización. Por consiguiente, los medios de comunicación al constituirse como parte de la región migratoria contribuyen en el ordenamiento de los espacios físicos y simbólicos.

Así, en conjunto, las variables de movilidad, mercado, desarrollo y medios de comunicación son parte fundamental para comprender y explicar los aprendizajes que los jornaleros

indígenas migrantes han realizado en el transcurso de sus desplazamientos y que se constituyen en un elemento fundamental para el grupo, en tanto que ilustran el acceso a lo simbólico, el manejo y el desenvolvimiento de estos en nuevos contextos. Por ejemplo un jornalero señala: *si yo no hubiera salido, no conociera el mundo que existe allá afuera, gracias a ese mundo que me costó enfrentar aprendí, fue doloroso, pero gracias a eso hablo bien el español y puedo relacionarme mejor con otras personas.*

La educación y los procesos formativos le permiten al individuo adentrarse y orientarse en el mundo. Los desplazamientos obligan a la persona a aprender a interactuar y actuar en espacios y tiempos por los que transita, conduciéndolo a una nueva reinterpretación de su realidad.

En este sentido, emerge la categoría de subjetividad que se define por la relación con el sujeto, se establece en relación a él mismo y el mundo que lo rodea. Pero en la medida que entra en contacto con los otros, la visión del sujeto se modifica al entrar y relacionarse con “otros”, redefiniendo su proceso intersubjetivo. Por ejemplo, existen jornaleros indígenas que pueden platicar con los otros, porque han aprendido “al otro” y el otro a ellos, por eso se habla de una relación intersubjetiva que posibilita la comunicación.

Por tanto, la subjetividad es un elemento fundamental en la construcción de significados, de saberes la cual se elabora a través de la acción social^{3*} cara-cara de los sujetos.

La identidad del jornalero agrícola se modifica en la medida que interacciona con los “otros” a través de acciones en las que se sentirá diferenciado por su forma de actuar, hablar, oler, relacionarse y que lo coloca en un esquema interpretativo de los otros, trayendo como consecuencia un impacto en la construcción del nosotros como parte del encuentro de las subjetividades.

* Se entiende por acción social una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo³. Para Weber no es suficiente que una acción esté relacionada con otra para que pueda ser calificada de social. Es necesario que además de la conciencia de la existencia del otro se establezca una relación significativa, interpretativa, hermenéutica. Es decir, la acción es social cuando las personas que intervienen en la interacción orientan recíprocamente sus acciones, de ahí que la intersubjetividad simbólica sea un elemento básico de la acción social. Coincidiendo con Peter Berger que el concepto de acción social de Max Weber difícilmente pueda ser mejorado. En la vida cotidiana, el sentido surge de la interacción con los demás. La acción siempre implica interacción. Cada uno de nosotros no es pasivamente socializado, sino que es un actor de su propio drama, de su misma construcción.

En este sentido, la acción social lleva implícita una educación ad hoc al grupo en cuestión y con un mismo sentido. Al relacionarse con los otros en la medida que interactúa establece una acción pedagógica, que se produce por situaciones concretas en las que tiene que aprehender nuevos referentes que se sumaran a su capital cognitivo, para enfrentar una realidad múltiple, abarcando el conocimiento y el desconocimiento como parte de la construcción histórica del sujeto indígena mixteco.

Esto permite hablar de una dinámica en el mundo de la vida. Las acciones sociales cambian los papeles de acuerdo a los roles que cada cual desempeña en la sociedad. Porque en la medida que interactuamos vamos configurando y reconfigurando nuestros esquemas de interpretación.

Los individuos de la región migratoria se han adentrado en procesos de socialización intensos, debido a los diferentes espacios que transitan. Esto ha traído como resultado un capital cognitivo producto de las acciones sociales y pedagógicas en su vida diaria.

Por consiguiente, es a través de la socialización que el individuo aprende y se constituye como persona, las interacciones le proporcionan un aprendizaje para su diario vivir y se producen por medio de la familia, las relaciones laborales, el grupo de vecinos y los medios de comunicación y todos aquellos individuos que se presentan como “otros” en sus relaciones cara-cara.

Así, puede afirmarse que la historia migratoria de los jornaleros indígenas mixtecos ha estado fundamentada en una educación producto de un grupo concreto, en que las acciones sociales son percibidas como acciones pedagógicas y educativas.

Por ejemplo, los jóvenes, adultos y niños que se desenvuelven en la región migratoria saben como transitar por ella en los diferentes espacios. En este sentido, un jornalero señala *“a mí no me cuesta trabajo ir al norte, se cómo llegar,... me voy sólo algunas veces...esto lo hemos aprendido en nuestras idas...no soy el único, todos los de aquí nos vamos en pequeños grupos y algunos pagan coyote otros no ”*

Para los migrantes indígenas mixtecos, las acciones pedagógicas están estrechamente vinculadas a diferentes espacios-tiempos que los construyen como sujetos, que los dotan de

identidad migratoria producto de sus múltiples desplazamientos y de los diferentes roles desempeñados a lo largo de su historia migratoria. Por lo tanto se involucran en procesos culturales cargados de referentes simbólicos que le imprimen un dinamismo en el marco de la región migratoria, permitiéndole entrar y salir de contextos locales y globales sin perder de vista la relación con su cultura primigenia como grupo étnico. Lo anterior se observa en el lenguaje, por ejemplo un jornalero señala: *“A mi me gusta hablar el mixteco, pero allá tengo que hablar más en español porque son pocos los que hablan mixteco donde trabajo...cuando platicamos entre nosotros a veces lo hacemos en mixteco y ellos dicen que es porque estamos hablando mal de ellos, peor no es así estamos hablando algunas cosas del pueblo”*

La identidad se articula a las demás variables (movilidad, desarrollo, mercado, medios de comunicación y educación y procesos formativos) para expresar las condiciones a las cuales se enfrentan los migrantes, así como las practicas sociales sujetas a la interpretación acerca de quiénes son, en el espacio que se reinterpreta en la medida en que sus practicas identitarias se unifican e integran.

En este sentido, las acciones sociales permiten vislumbrar cómo se desarrolla la socialización del grupo, que prácticas pedagógicas y educativas se seleccionen y que lleven a la conformación de la identidad del grupo como sujeto social.

Muchas veces los lugares de donde provienen los migrantes no tienen relación con los nuevos lugares a los cuales ellos arriban. Esta circunstancia, les genera una serie de situaciones emocionales, de conflictos, porque sus referentes históricos no le permiten aprehender esa nueva realidad y tienen que reestructurar sus esquemas interpretativos. Esto lleva a redefinir su identidad, porque el individuo necesita ajustarse a un diferente modo de vida, de interactuar y de presentarse frente a otro, en las relaciones cara-cara.

En este sentido, las subjetividades se reelaboran y los individuos se presentan frente al otro, con toda una construcción histórico, cultural, biográfica, como síntesis de su historia personal y de sus conocimientos adquiridos en la vida cotidiana y al mismo tiempo el otro se presenta en condiciones similares, lo que establece un proceso en el cual las subjetividades se resignifican.

Así, el acto que conduce al jornalero indígena migrante a replantearse su identidad como persona y como grupo tiene una nueva racionalidad y va constituyendo un elemento primordial en el transcurso de su desplazamiento entre territorios. Esta situación lo coloca en una pregunta central ¿quién soy? y lo confronta con su experiencia e historia personal frente a los otros, tanto por sus prácticas como por sus acciones sociales. En un primer momento, la respuesta está en el reforzamiento de su integración al grupo social del cual proviene y a relacionarse con los que comparten algunas características comunes.

Es así como se conforman nuevos grupos sociales, esto es, con individuos que comparten experiencias similares y que aprenden el funcionamiento de la sociedad global, apropiándose de los territorios por los cuales transitan. De esta manera, se identifican, es decir, en la interrelación y la afinidad como grupo frente a otro, construyendo y representando la forma simbólica y material de las regiones migratorias.

El proceso de constitución de las regiones migratorias y de la identidad grupal a que da lugar, no son cuestiones planteadas como parte del proyecto de vida al momento de salir, sino que es el resultado de las relaciones sociales que se producen en diferentes contextos de los migrantes y que van perfilándose como nuevos fenómenos sociales dentro de las relaciones de la sociedad global. Así, tanto la región migratoria como la identidad proyectan en cada uno de los individuos diferentes situaciones, como xenofobia, exclusión, marginación, racismo, violación de derechos humanos, laborales y físicos, trabajos arduos, pesados, mal remunerados y peligrosos, falta de equipo de protección en los lugares de trabajo que los han llevado a enfermedades graves como cáncer de piel, leucemia, deformaciones, invalidez. El conjunto de estos factores se interiorizan en las historias particulares y colectivas.

Esto ocurre porque estamos en una sociedad global en la que se articulan territorios concretos con lugares ricos y pobres que reproducen esa desigualdad y esas diferencias. Es decir, por un lado, está el territorio que tiene auge económico, dotado de infraestructura y tecnología de punta pero al que le falta mano de trabajo barata, y, por el otro lado, el territorio que se encuentra en situación de pobreza, marginación, exclusión, que solo puede ofrecer mano de obra barata pero que no cuenta con infraestructura que provea de los recursos indispensables para la sobrevivencia de sus pobladores. De tal manera que los territorios ricos acuden a los territorios pobres para abastecerse y garantizar su ciclo

reproductivo y en este sentido se presentan como territorios complementarios y dependientes. Esto no significa que las relaciones de explotación desaparezcan entre unos y otros.

Aquí cabe preguntarse, ¿quiénes se mueven?, los pobladores, ¿quiénes constituyen los territorios? los pobladores, ¿quiénes constituyen las ciudades? los pobladores, ¿quiénes les dan identidad? los pobladores. Por eso son ellos quienes conforman la región migratoria dentro de esquemas de interpretación que les ha proporcionado su cultura.

La socialización implica compartir espacios que posibilitan una identidad que hace que me asuma yo como ese nosotros, es decir, “yo diferente al otro”, ¿quién soy yo? de este modo los jornaleros indígenas mixtecos integran la región migratoria como parte de sí mismos en el tiempo y el espacio, que no surgió en unos días sino en un proceso histórico, social, económico y cultural. Esta concepción de la región migratoria está presente, tal vez no como una idea acabada, porque los conceptos no se ven en la realidad, pero las prácticas realizadas por los migrantes dan cuenta de una región migratoria que se conecta a través de diferentes medios y que los vincula en el mundo global, a través de su identidad migratoria.

Por ejemplo, ellos se han mantenido unidos mediante los medios de comunicación como la radio y la prensa (periódico y revista) que les permite estar informados de lo que acontece en la región migratoria, a través del teléfono, Internet, entre otros que les permiten participar en los diferentes acontecimientos. Asimismo los medios de transportes les posibilitan un intercambio constante de remesas culturales y económicas.

Por lo tanto, la identidad migratoria del jornalero indígena mixteco, se construye socialmente como resultado de un proceso de interacciones sociales y simbólicas con diversos significados, elementos y símbolos que la dotan de sentido. Se trata de un proceso de permanente construcción y reconstrucción de acuerdo a los tiempos y espacios en los cuales se desenvuelven y que se deriva de una serie de desplazamientos constantes y de las jerarquías que los jornaleros indígenas ocupan en la estructura social y, por ende de sus actividades.

Las relaciones que establecen los jornaleros agrícolas denotan que la identidad no es algo inmutable, sino que se origina y construye de acuerdo con el tipo de relaciones con el mundo

social. De tal manera que el cambio y la construcción de la identidad migratoria se asocian al espacio-tiempo, mediante referentes simbólicos que se apropian y se vinculan en un proceso educativo no necesariamente formal, mismo que se negocia en la medida que interactúan con los otros.

Entonces, el espacio juega un papel trascendental para la cosmovisión del sujeto, porque le sirve de contexto para cimentarse y desde el cual se desenvuelven sus actividades y en la que se desarrollan las relaciones intersubjetivas que le proporcionan identidad.

Por tanto, hablar del espacio implica también hablar de territorios, territorios que enmarcados en una sociedad global presentan diferentes matices, puesto que los individuos que se movilizan se adentran a nuevos escenarios contextuales en los cuales se presenta una apertura interna, esto es al interior de sus comunidades y una apertura externa que los vincula con la sociedad global, todo esto enmarcado por la necesidad de satisfacer sus necesidades básicas que el gobierno no ha sido capaz de cubrir y que los posiciona como un grupo vulnerable que busca a través de su mano de obra mejorar sus condiciones de vida como parte de un proyecto de vida.

Este nuevo escenario se toma entonces como estratégico para ellos y da origen a una nueva organización territorial, en la que el territorio no es una frontera estática sino que se mueve de acuerdo a los desplazamientos que las personas realizan; porque el espacio adquiere una nueva dimensión en su visión del mundo como parte de una realidad construida por los mismos jornaleros indígenas y que es inherente a la construcción humana, la cual al estar en constante interacción produce identidad, proximidad y complejidad.

Por tal razón pueden entrar y salir de la sociedad global e insertarse en la local y viceversa, porque han interiorizado los roles de cada una de ellas y han creado en su interior la intersección de los diversos territorios que se asumen como diferentes, en sus reglas, estilos de vida, actividades, etcétera.

Estas formas que se presentan en la vida cotidiana de interacción con los otros cuando convergen en el mismo espacio provoca por un lado que se unan los grupos, como otros mixtecos señalan *“yo solo platico allá con los de la comunidad”*, pero no es porque no quieran platicar con los otros, sino que carecen de esos referentes simbólicos que les

permitiría establecer un puente de comunicación entre su cultura y la de los demás, como los jornaleros de la región migratoria que pueden platicar con ellos y que incluso los otros lo separan del grupo debido a que lo sienten diferente, llegando muchas veces a no verlos como oaxaqueños. Ya que tradicionalmente el oaxaqueño no es expresivo en los lugares de llegada.

Este sujeto de la región migratoria ha creado esa intersección entre los códigos simbólicos de lo local y lo global, entonces va asumiendo diferentes roles de acuerdo a los espacios que corresponda. Contrariamente el que se encuentra en proceso de inserción no habla en otros lugares aunque fuera la persona más conversadora de su grupo, debido a que desconoce el lenguaje del otro, por eso se presenta como una persona callada y tímida que limita sus acciones sociales.

De tal manera que la identidad a través de la actividad, consumos repetitivos y prácticas sociales va ubicando a cada grupo dentro de una diferenciación que hace que se presenten ante los demás como desiguales.

Por tanto estudiar a la región migratoria desde la movilidad, desarrollo, mercado, medios de comunicación, educación y procesos formativos y la identidad migratoria, es lo que hace ver a la región como una unidad indivisible en la vida diaria de los migrantes, misma que hace se conforme como un grupo con sus particularidades dentro de una explicación del fenómeno migratorio en la sociedad global.

Por lo que a través de la identidad y la educación particular del grupo mixteco se ha permitido construir la región migratoria, y ésta a la vez reconfigura la identidad del grupo en su proceso de ida y vuelta como una **Identidad Migratoria** asociada a un proceso formativo itinerante que le permiten al jornalero mixteco desplazarse libremente de un lugar a otro ya que sabe modificar su conducta, relaciones sociales, vestuario, modos de consumo, entre otros dependiendo del lugar en el cual se encuentre desarrollando sus acciones y practicas sociales. Pero sin renunciar a la cultura primigenia que le brinda los principales elementos de sentido y valor que le hacen formar parte de un grupo particular que le proporciona pertenencia y que a la vez lo caracteriza como Mixteco.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1) Eco, Humberto **La estructura ausente. Introducción a la semiótica**, España, Lumen, 5ta. Edición, 1999, p. 27
- 2) Geertz, Clifford **La interpretación de las culturas**, Barcelona, Gedisa (6ta. Edición), 1995, p. 10
- 3) Sáez, Hugo E. “en torno al concepto de cultura” en Juárez Núñez, José María y Sonia Comboni (coords) **Globalización, Educación y cultura**, México, UAM, 2000, p. 84
- 4) Henry T. Trueba. “múltiples identidades étnicas, raciales y culturales en acción: Desde la marginalidad hasta el nuevo capital cultural en la sociedad moderna en Encarnación soriano Ayala (coord). **Identidad cultural y ciudadanía intercultural. Su contexto educativo**, Colección Aula Abierta, editorial La muralla, Madrid, 2001
- 5) Sergio Boisier, “Gestión territorial y sociedad del conocimiento” (conferencia) 16 de enero del 2005, Xalapa, Veracruz
- 6) Le Breton, Eric (2002) La mobilité quotidienne dans la vie précaire, consultado en www.ville-en-mouvement.com/syntheses/lebreton.pdf, el día 7 de septiembre de 2005.
- 7) Chardonnel, S. et.al (2004) Patrons de mobilité: proposition de définition, de méthode de représentation et d'interrogation consultado en www.cedric.cnam.fr/publis/RC681.pdf, el día 7 de septiembre de 2005.
- 8) García Canclini, Nestor. “Escenas sin territorios: cultura de los migrantes e identidades en transición” en Valenzuela Arce, José Manuel (coord.), **Decadencia y auge de las identidades**, México, COLEF/Plaza y Valdés editores, 2000, pp. 191-208.
- 9) Vygotsky, Lev Semionovick. **Obras escogidas**, Tomo III, España, Visor distribuciones, 1995, p. 36
- 10) Mélich, Joan-Carles. (1994). **Del extraño al cómplice**...op.cit, pág.78
- 11) Astorga Lira, Enrique, **Mercado de trabajo rural en México**. México, editorial Era, 1985
- 12) Sergio Boisier *El desarrollo en su lugar. El territorio en la sociedad del conocimiento*, Santiago de Chile, 2003, p.12 (mimeografiado, versión corregida)